

Retos a medio plazo del sector porcino español



Al sector porcino español, acostumbrado a recibir y realizar continuos análisis de futuros, no le queda más remedio que reflexionar ante ciertas circunstancias inminentes de las que dependerá el diseño de una estrategia económica y de mercado.

La ampliación de la Unión Europea

Ya no es una posibilidad, sino una realidad palpable: tenemos diez nuevos socios en la Unión Europea, configurándose un mercado de 25 países que caminan juntos hacia una modernización y bienestar en lo político, social y económico.

Actualmente, somos líderes en Europa tras Alemania. Serán numerosas las ventajas de la ampliación, dado el incremento en 100 millones de consumidores potenciales. Estos nuevos países tienen una importante tradición en el consumo de productos cárnicos (p.e., en Polonia y Hungría el consumo per cápita de carne de cerdo alcanza los 48 kilos y los 60 kilos, respectivamente), por lo que suponen nuevos mercados de salida para nuestras exportaciones, que en 2003 alcanzaron el medio millón de toneladas. No obstante, no debemos minimizar el potencial ganadero, por ejemplo, Hungría y Polonia, cuyos modelos, más arcaicos y atomizados que el

resto de Europa, necesitarán de importantes plazos para la adaptación al acervo comunitario, pero que, finalizados y completados, ejercerán una fuerte competencia interna que no debe desdeñarse.

En los próximos años se espera que el crecimiento económico vaya en aumento y que los procesos de adhesión a la Unión Europea estén finalizados. Por lo tanto, se van a producir nuevas oportunidades para estar presentes comercialmente en sus mercados. Pero también se les abre la posibilidad de exportar a España en mejores condiciones arancelarias que las que existen actualmente, una vez salvado el cumplimiento de normas sanitarias y mejoradas sus calidades, acordes con las exigencias de la UE.

Competitividad

La competitividad se debe buscar también en otros aspectos diferentes a los costes económicos, si bien no olvidarlos y ser exquisitos con ellos. Pero no basta. Los ganaderos deben concienciarse que para ejercer una influencia real en las decisiones del libre mercado deben contar con un peso específico estratégico y con dimensiones empresariales mediante la constitución de entes asociativos económicos como solución a la atomización ganadera actual.

Los nuevos requisitos en base al concepto

más amplio de calidad deben responder a las exigencias de los consumidores (sanidad y salubridad, bienestar animal, medio ambiente, etc.), y convertirlos en el eje básico de competencia y diferenciación.

No obstante, debemos exigirnos, incluidas las diferentes Administraciones, una profunda reflexión en cuanto a la formación, información y educación del consumidor mediante campañas de diferente naturaleza, puesto que éste, frecuentemente, no basa su elección de consumo en criterios sobradamente probados por la comunidad científica, sino por falsas teorías anacrónicas y no constatadas. En cuanto a los costes de producción de los piensos, debemos esperar a conocer la opción elegida por España en cuanto a los modelos de desacoplamiento que permite la Reforma a Medio Plazo de la PAC, y así pronosticar sus consecuencias (producción, oferta y precios) sobre los grandes cultivos, especialmente en nuestro caso el de cereales, y sobre la dependencia exterior que tendremos o la evolución interna del mercado europeo.

Sanidad, bienestar animal y medio ambiente

De sobra conocidos, son y serán el foco de atención prioritario, pues en su correcto proceder saldremos todos beneficiados.

Sin perder de vista la continua vigilancia que ►

► se debe prestar a las enfermedades de gran difusión (PPC, fiebre aftosa, etc), los representantes del sector no descansamos en reiterar, allá por donde tenemos oportunidad, que la enfermedad de Aujeszky supone nuestro gran reto, que ya no es futuro, sino el gran problema actual que condicionará la exportación del porcino español.

A través de ANPROGAPOR hemos realizado continuos esfuerzos, y los seguiremos haciendo, que concluyan en verdaderas y eficaces actitudes para erradicar la enfermedad. Muchos son los argumentos, diseños y análisis expuestos, pero debemos recordar que España tiene un modelo que ha funcionado, suficientemente probado e internacionalmente reconocido de erradicación de enfermedades, cual fue el Programa Coordinado contra la Peste Porcina Africana. No es necesario inventar nada, ni realizar grandes novedades, por lo que reclamo desde estas líneas un “aprendamos de nuestro pasado” para que entre los ganaderos y las Administraciones públicas cercenemos de una vez por todas la cuestión.

En cuanto al bienestar animal, el MAPA debe contar con la participación del sector a la hora de defender las posiciones en las discusiones en la UE, con verdaderos posicionamientos durante las discusiones previas de las futuras reglamentaciones. Resultará fundamental el apoyo y estímulos económicos para fomentar los trabajos científicos y técnicos, puesto que la demagogia en los aspectos etológicos animales son sumamente fáciles.

No obstante, el sector debe tomar conciencia de que las fechas de entrada en vigor de las nuevas normativas son inminentes y es necesario dar los pasos para su implantación en las explotaciones españolas de manera progresiva.

En cuanto a las exigencias medioambientales, destaca la necesidad de convencer a la sociedad civil y administrativa que los purines pueden ser perfectamente gestionados mediante buenas prácticas agrícolas. Es cierto que en ciertas zonas de España existen excedentes, y la solución más adecuada y eficaz, científica y técnicamente, es su tratamiento en plantas colectivas de desimpacto ambiental-cogeneración.

Por último, es fundamental un profundo estudio económico, sanitario y logístico de las consecuencias reales de la prohibición de enterramiento de cadáveres, y exigimos un replanteamiento de dicha prohibición en base a criterios de bioseguridad epidemiológica en las explotaciones y su exposición a enferme-



dades, pues los ganaderos de porcino sabemos, por experiencia propia, de sus graves consecuencias económicas. Existen multitud de enfermedades de índole económica hacia las que las Administraciones públicas no son sensibles, pero que dan al traste con la estabilidad de los índices productivos o zootécnicos, y que se incrementarán con el transporte de los cadáveres. Por todo ello, instamos a la Administraciones públicas a que consideren otros medios seguros de destrucción de cadáveres in situ, dentro de las propias explotaciones.

Comercio mundial

Las nuevas normas del comercio mundial permitirán la entrada de carnes de terceros países con un coste de producción y un precio mucho más bajo, por lo que habrá que apostar por los productos elaborados y con marca basados en la seguridad alimentaria como valor añadido.

Y son las propias exigencias internas de la normativa europea en materia de bienestar animal, alimentación animal, sanidad, medio ambiente, etc., las que nos están incrementando en gran medida los costes. La UE es cómplice de una competencia desleal al permitir la entrada de carnes de países en los que no se les exigen, y por tanto con costes más bajos. Considero que ante la OMC debe defenderse que igual que se cierra la importación de pa-

íses que sufran ciertas enfermedades, deben cerrarse aquellos otros que no cumplan con dichos criterios exigidos a los ganaderos europeos, pues recordemos que muchos son debidos a demandas del consumidor y de la sociedad europea.

Interprofesión

La Interprofesional del sector porcino no debe ocupar los espacios de representación y actuación que actualmente tienen las tres organizaciones agrarias, la Confederación de Cooperativas Agrarias, y las sectoriales ganadera, del comercio y de los mataderos e industrias cárnicas.

Uno de los objetivos de ANPROGAPOR es concluir los acuerdos, ya iniciados, para alcanzar la constitución de la Interprofesión, pues el entendimiento de todos los eslabones del sector supondrá una eficaz herramienta para abordar retos futuros y desarrollar conjuntamente los proyectos de común interés, como estudios científicotécnicos, el fomento del comercio exterior, campañas de promoción de las bondades de la carne de porcino, comunicación, censos, encuestas de consumo, etc. Las organizaciones agrarias, la Confederación de Cooperativas, asociaciones del comercio y de la industria cárnica saben de las bondades de esta iniciativa, que requerirá de actitudes positivas y generosas por todas las partes. ■